

un clavel, se contrae lentamente en una sonrisa casi imperceptible. Es el suyo un gesto tan sereno, tan añorado, y está tan bella, tan interesante, que respetamos su silencio... Al fin:

—¿En qué piensa, Carmiña?

—¿Eh? - se queda mirándonos francamente—¡Oh, en nada...! Anda, hombre, pregúnteme cosas...!

—¿No me dice V. en lo que piensa...? Se lo diré yo. - Y ante la cara curiosa de la sublime artista, decimos muy serios:— En su novio.

—¿En mi...? -Suelta a reir, y luego...:—! Pero si yo no tengo novio...!

—¿Qué V. no...? ¡Vamos, por Dios...!

—De verdad. Palabra de honor,— añade al ver nuestro gesto de incredulidad.

Carmiña, lector, se pone seria. Es verdad, no miente.

Carmen Viance, la deliciosa artista madrileña, el legítimo orgullo de nuestra cinematografía, con sus veintidós años, con su belleza imponderable, no tiene novio.

Admiradores, muchos. Nos enseña cartas y más cartas, fechadas en todos los lugares de España. Muchas vienen del extranjero... Pero Carmiña no es novia.

Y a nuestro estupor dice, sencillamente, acariciándonos con su voz clara y con la mirada dulce de sus ojos inmensos:

—¿Qué quiere V.. ? Yo soy así...

—Así es ella, amigo lector. Guapa, guapísima... Modesta, simpática, buena...



Eres un angel, Carmiña, Carmen bonita. Un angel con los ojos muy negros y muy grandes y con los labios muy rojos, como una tentación. Un angel encarnado en la soberbia estatua pagana de tu cuerpo maravilloso.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS

Madrid -Febrero-927.

ACLARACIÓN

La composición poética titulada «Don Jesús Baeza», de que es autor nuestro ilustre colaborador don Francisco de Iracheta, se publicó por error de imprenta, con un verso menos, que es el siguiente: «a par que de su frente». Por lo tanto debió aparecer:

.....
 «hasta que vió surgir el chorro claro
 a par que de su frente,
 convertida en brillante canalillo,»
